

Ana Buriano, el “evento” y la historiografía ecuatoriana

Ana Buriano, the “event” and Ecuadorian historiography

Ana Buriano, o “evento” e a historiografia equatoriana

Juan Maiguashca

Universidad de York

Toronto, Canadá

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Quito, Ecuador

<https://orcid.org/0000-0002-7632-7523>

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/procesos.v.n52.2020.2616>

INTRODUCCIÓN

En el Ecuador, a fines del siglo pasado y ahora mismo, a los historiadores que dan valor a los “eventos” se los llama despectivamente “positivistas”. Influenciada por la historia marxista y por la escuela de los Annales, la historiografía ecuatoriana ha dado y sigue dando importancia a las estructuras económicas¹ y temporales;² y descuidan el peso de los hechos singulares. Desde que comenzó a investigar temas ecuatorianos, Ana Buriano cuestionó esta práctica. En su lugar, en todos sus trabajos ha empleado un proceder que integra estructuras y eventos, según las necesidades de análisis y narrativa. Así, ha logrado escribir una historia de cuerpo entero, cosa que la convierte en un ejemplo a seguir. Para ilustrar brevemente las ventajas de esta práctica, voy a servirme de uno de los últimos artículos que escribió esta autora. El artículo en cuestión es: “Entre el protectorado y la república del Sagrado Corazón: Ecuador garciano, 1860-1875”, publicado por la revista

1. Véase Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico* (Barcelona: Crítica, 1982), 50-77.

2. Olivia Harris, “Braudel: historical time and the horror of discontinuity”, *History Workshop Journal* 57, n.º 1: 161-174.

Historia Mexicana en 2015.³ No voy a tratar todo el texto. Voy a referirme solo a la primera parte en la que estudia las dos peticiones de protectorado que García Moreno hizo al gobierno francés en 1859 y en 1861.⁴

GARCÍA MORENO, FRANCIA Y LA CRISIS DE 1859

En lo que se refiere a la petición de 1859, Buriano dice que ha sido interpretada por la historia tradicional como un acto de “traición” y por una historiografía posterior como la expresión de un velado monarquismo, ideología de la clase terrateniente serrana.⁵ Para Buriano esta petición se comprende mejor dejando a un lado estas dos explicaciones y centrándose más bien en un examen minucioso de las circunstancias nacionales e internacionales que vivió el Ecuador durante ese año.

Como todos los ecuatorianos sabemos, 1859 fue un año funesto: el país se fraccionó en cuatro gobiernos, el gobierno central abandonó Quito y se refugió en Guayaquil, Perú bloqueó este puerto por reclamos fronterizos y, mientras todo esto sucedía, las cancillerías de Perú y Colombia comenzaron a hacer preparativos para dividirse entre ellos los fragmentos de un país que claramente se desplomaba día con día. Utilizando la correspondencia de García Moreno con varios diplomáticos franceses,⁶ Buriano demuestra que los razonamientos que lo llevaron a pedir el protectorado en 1859 eran una reacción comprensible y racional a las desastrosas circunstancias. Pedía que el Ecuador forme parte del Imperio francés, como el Canadá formaba parte del Imperio inglés, lo que le permitiría autonomía en su política interna, pero no en ciertos aspectos de sus relaciones internacionales, como en los de defensa territorial, por ejemplo. García Moreno estaba seguro de que las amenazas del Perú y Colombia no eran pasajeras. Más todavía, pensando a largo plazo, él veía en la expansión territorial de los Estados Unidos un peligro que se agrandaría con el pasar de los años y que era necesario contrarrestar por anticipado.⁷

En cuanto a la petición de protectorado de 1861, el argumento de Buriano ya no se refiere a las relaciones internacionales del país, sino a su situación interna. En 1860, gracias al liderazgo de García Moreno, el Ecuador se había pacificado y reunificado. Para consolidar este estado de cosas, en su

3. Ana Buriano, “Entre el protectorado y la república del Sagrado Corazón: Ecuador Garciano, 1860-1875”, *Historia Mexicana* 65, n.º 2 (octubre-diciembre 2015): 561-597.

4. *Ibíd.*, 563-581.

5. *Ibíd.*, 562, 575.

6. *Ibíd.*, 565-575.

7. *Ibíd.*, 564-567.

calidad de director del Gobierno Provisorio, convocó la Constituyente de 1861. Quiso que esta asamblea creara un estado unitario y una administración centralista para de este modo evitar fraccionamientos territoriales en el futuro. Pero sucedió todo lo contrario. Con gran preocupación suya, la Constituyente promulgó la Carta Fundamental más descentralista de todo el siglo XIX. Convencido que el Ecuador se exponía a una nueva crisis como la de 1859, García Moreno buscó el apoyo francés por segunda vez.⁸

En resumen, lo que está en el centro de la interpretación de Buriano sobre las dos propuestas garcianas de protectorado, es la crisis del 59. En mi opinión, estas son las mejores explicaciones que se han dado hasta el momento.

Pero hay algo más. Para Buriano esta crisis no fue una de las tantas que se dieron en el Ecuador en la primera mitad del siglo XIX. Para ella, y estas son sus palabras, fue un “parteaguas” en la historia ecuatoriana del siglo XIX.⁹ En mi opinión, creo que tiene razón. Si uno entiende la crisis de esta forma puede comprender mejor el período garciano. Más todavía, yo me atrevería a decir que uno puede comprender mejor la historia política del Ecuador en la segunda mitad del siglo XIX.

Y, sin embargo, esta crisis ha sido descuidada por la historiografía ecuatoriana. Hace cinco años, Miguel Ángel González Leal publicó en *Ecuador Debate* un artículo intitulado “Historiando la crisis de 1859”. En este trabajo, el autor deplora la escasísima bibliografía que existe sobre el tema y sugiere una posible manera de escribirla. Para él se trata de llenar un vacío, no de identificar y resolver un importante problema metodológico.¹⁰

UNA TIPOLOGÍA DE EVENTOS Y LA CRISIS DE 1859

Acabo de escribir un artículo intitulado “El concepto moderno de república en Ecuador entre 1770 y 1870”.¹¹ Durante el proceso de investigación, logré comprobar que, en efecto, la crisis de 1859 fue una especie de “parteaguas” en la historia ecuatoriana del siglo XIX. Acto seguido, comencé a preguntarme: ¿en qué sentido la crisis del 59 tuvo esta función?, ¿qué mismo es el evento: un hecho, un conjunto de ellos?, ¿cuál es su rol en el proceso

8. *Ibíd.*, 575-577.

9. *Ibíd.*, 582.

10. Miguel Ángel González Leal, “historiando la crisis de 1859”, *Ecuador Debate*, n.º 93 (2014): 47-62.

11. Juan Maiguashca, “El concepto moderno de república en Ecuador, 1770-1870”, ensayo preparado para *Iberconceptos Ecuador*, ed. por Valeria Coronel y Guillermo Bustos, en prensa.

histórico? Para responder a estas preguntas me remití a un debate que se dio en Francia sobre estos temas a mediados del siglo pasado. En términos generales, la discusión tomó dos direcciones: algunos autores se interesaron por la problemática de la continuidad y el cambio en el proceso histórico,¹² mientras que otros se interesaron más en el rol del evento en el renacimiento de la narrativa en la historiografía europea.¹³ En esta ocasión nos ocuparemos exclusivamente de la primera.

En 1965 se publicó en Francia *La Révolution Française* de François Furet. Marxista en su juventud, Furet cambió de perspectiva y denunció las interpretaciones de sus antiguos correligionarios, como también las de sus colegas analistas. Según él, la Revolución francesa, en lugar de ser producto de la burguesía, o de tendencias sociales de largo plazo, fue un evento complejo, un entrecruce coyuntural de varios factores que tuvo una lógica sui generis.¹⁴ Este fue el comienzo de un debate en pro y en contra del rol del evento en el análisis histórico. Puesto que esta es una discusión vasta y compleja, no tenemos espacio para detallarla. Para el objeto de esta nota, bastará decir que la naturaleza del evento ha sido considerada desde una gran variedad de puntos de vista con resultados inconclusos. Donde si hay una cierta unanimidad es en distinguirlo del mero “hecho” o “suceso” cotidiano. Evento entonces, en términos generales, resulta ser un conjunto de ellos que se entrelazan y constituyen una entidad que cambia o modifica un proceso histórico en una variedad de formas. Para una interesante descripción y análisis sobre este debate ver el artículo de Francisco Ortega (nota 12). Entre paréntesis, para Ortega un ejemplo de evento en la historia latinoamericana es el período de la Independencia (1808-1825).¹⁵

Ahora bien, que yo sepa, el debate en cuestión no tuvo mayor resonancia en el Ecuador, país donde, como dije al inicio, las modas analista y marxista todavía eran dominantes hasta hace poco. Gracias a los aportes de Buriano, empero, ha llegado el momento de cuestionarlas. De lo que se trata es de comenzar a repensar el rol del evento en la historia del Ecuador decimo-

12. Francisco Ortega, “Acontecimiento y eventualización: debates historiográficos”, en *Historia Cultural desde Colombia. Categorías y debates*, ed. por Max S. Hering Torres y Amada Carolina Pérez Benavides (Bogotá: Universidad de los Andes / Pontificia Universidad Javeriana / Universidad Nacional de Colombia, 2012), 447-480.

13. Peter Burke, “Historical events and the revival of narrative”, en *New Perspectives on Historical Writing*, ed. por Peter Burke (Cambridge: Polity Press, 1991), 233-248.

14. François Furet y Denis Richet, *La Révolution Française* (París: Marabout, 1965). La reinterpretación propuesta por esta obra fue confirmada en François Furet, *Penser la Révolution Française* (París: Gallimard, 1978).

15. Ortega, “Acontecimiento y eventualización...”, 449. Los historiadores que se alinearon con Furet fueron: Marc Ferro, Pierre Nora, Jacques Revel, Emmanuel Le Roy Ladurie, Jacques Godechot, el politólogo Pierre Rosanvallon y el sociólogo Edgar Morin.

nónico. Y para hacerlo vamos a remitirnos al debate europeo nuevamente.

Como es de conocimiento general, la famosa historia de la *longue durée* de Braudel tuvo muchos adeptos. Con el tiempo, sin embargo, surgió la necesidad de dar cuenta de varios tipos de cambio y esto se lo consiguió recurriendo a varios tipos de eventos.¹⁶ Uno de ellos fue el del “momento constitutivo” de una estructura,¹⁷ otro el de la “transición” entre dos estructuras;¹⁸ un tercer tipo ha sido visto como “mutación” entre una fase A y una fase B al interior de un mismo orden de cosas;¹⁹ y, un cuarto como un suceder exógeno que, sin embargo, modifica la trayectoria de su proceso interno.²⁰ Finalmente, Walter Benjamin, oponiéndose a una visión historicista, caracteriza al evento, no como parte integrante de una serie ordenada teleológicamente, sino como una ruptura, un “momento de peligro”, que rompe la continuidad y que se vuelca al pasado en busca de respuestas para el porvenir.²¹

¿Cuál o cuáles de estas versiones nos ayudan a comprender mejor la crisis de 1859? Hemos dicho anteriormente que para Buriano, esta crisis fue un “parteaguas”. Pero esta expresión puede acoger a varias de las nociones antedichas. Por el momento, para iniciar un debate, yo propondría que sea vista como “mutación”. Es verdad que factores externos como los tenedores de bonos ingleses, las pretensiones territoriales del gobierno peruano y el oportunismo diplomático del colombiano contribuyeron a la crisis en cuestión. Pero lo fundamental de ella no fue la intervención foránea, sino su lógica interna. En efecto, desde un punto de vista subjetivo, una de las acepciones del término mutación es el tránsito de un “desorden” a un cierto tipo de “orden”.²² Inmediatamente después de dos años de angustia y discordia nacional, esta fue la palpable subjetividad de la Constituyente de 1861

16. El sociólogo Georges Gurvitch fue uno de los primeros en insistir en la importancia del principio de “discontinuidad” en la historia. Véase Harris, “Braudel: historical time...”, 163-165.

17. Emmanuel Le Roy Ladurie, “The Event and the Long Term in social history: the case of the Chouan Uprising”, en *The Territory of the Historian* (Hassocks: The Harvester Press, 1979), 111-131.

18. Ortega, “Acontecimiento y eventualización...”, 459.

19. *Ibíd.*, 465.

20. *Ibíd.*, 467.

21. Michael Lowy, “Tesis VI”, en *Fire Alarm. Reading Walter Benjamin's 'On the Concept of History'* (Londres: Verso, 2005). Véase también Ronald Beiner, “Benjamin's Philosophy of History”, *Political Theory* 12, n.º 3 (agosto 1984): 423-434.

22. El orden en cuestión fue el “arreglo oligárquico” que se afianza en el Ecuador después del garcianismo como una “formación social desarticulada”. Por esta razón descarté la posibilidad de conceptualizar la crisis del 59 en términos de Walter Benjamin, pues, si mal no comprendo, sus rupturas tienen doble filo y son a la vez “catástrofe y renovación”, renovación que el orden oligárquico se encargó de destruir.

y de la Constitución de ese año.²³ Pero hubo algo más, a nivel estructural, la crisis del 59 funcionó como una especie de “transformador” que convirtió la pluralidad republicana regional que existió en el país entre 1830 y 1859 en una singularidad nacional que comienza a configurarse en la segunda mitad del siglo XIX.²⁴ En otras palabras, en la crisis de 1859 tendríamos un ejemplo de lo que Koselleck llama el tránsito de la pluralidad hacia una versión del “singular colectivo”.²⁵

CONCLUSIÓN

Sea como fuere, el objeto de esta nota no es buscar una definición de lo que es un evento.²⁶ Lo que me interesa subrayar es que Buriano invita al historiador ecuatoriano a no desdeñarlo y a combinarlo en el análisis histórico con las estructuras, pues el evento como inicio, transición, mutación o ruptura tiene un valor epistemológico que el análisis estructural por sí solo deja a un lado. Las ventajas de esta metodología han sido justamente valoradas por Emmanuel Le Roy Ladurie en la reseña de un libro que para él es un ejemplo de investigación histórica bien hecha. Se trata del libro de Paul Bois *Paysans de l'Ouest. Des structures économiques et sociales aux options politiques depuis l'époque révolutionnaire dans la Sarthe*.²⁷ En esta obra el método estructura-evento-estructura combina la narración y la explicación en una forma magistral.²⁸ Este es el método empleado por Ana Buriano en sus estudios de la época garciana y esta es una de las razones de la actualidad e importancia de su obra.

23. Esta subjetividad es aparente en los documentos públicos de la época. Véase Manuel María Pólit, *Escritos y discursos de Gabriel García Moreno*, t. I, 2.^a ed. (Quito: Imprenta del Clero, 1923), 453-55. Véase también Wilfrido Loor, *Cartas de García Moreno, 1855-1861* (Quito: La Prensa Católica, 1953), 211, 241, 242; y *Cartas de García Moreno, 1862-1867* (Quito: La Prensa Católica, 1954), 216, 334.

24. Maiguashca, “El concepto moderno...”, 37.

25. Véase Reinhart Koselleck, “Historia de los conceptos y conceptos de la historia”, *Ayer*, n.º 53 (2004): 36.

26. Para tener una idea de la actualidad del debate sobre el evento véase Henry Rousseau, *La Dernière Catastrophe* (París: Gallimard, 2012); y Robin Wagner-Pacifici, *What is an Event?* (Chicago: University of Chicago Press, 2017).

27. Paul Bois, *Paysans de l'Ouest. Des structures économiques et sociales aux options politiques depuis l'époque révolutionnaire dans la Sarthe* (París / La Haya: Mouton, 1960).

28. Le Roy Ladurie, “The Event and the Long Term...”, 111-131.